

portada

sobre deriva

monográficos

artículos

entrevistas

creación

noticias

editorial

foro

suscripción

enlaces

contacto

créditos

especiales

MICRORRELATOS
GANADORES
 Artículos

Ver listado de articulos

¿QUÉ PEQUEÑO CICLOMOTOR DE MANILLAR CROMADO EN EL FONDO DEL PATIO?, DE GEORGES PEREC

Publicado el 25/07/09 por [Marcos Agreu](#)

¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?, de Georges Perec (Ed. Alpha Decay, 2009, traducción de Marisol Arbués y Hermes Salceda con la colaboración de Mercé Burrel).

Georges Perec es uno de los escritores más reveladores de la segunda mitad del siglo XX, y su legado todavía depara algunas sorpresas, como esta novelita gamberra, lingüística y política

que es *¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?*, inédita hasta ahora en español.

El argumento (*¿qué significa esta palabra para el autor de *Especies de espacios?**) se reduce a un grupo de amigos que vive en París en la época gaullista, en el momento en que sucede la guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), país que pretendía librarse de la represión y colonización francesa (algo que llevaba ocurriendo desde nada menos que 1830). Entre ellos se encuentra Karamanlis (también conocido como Karatoro, Karagüevo, Karagandhi, Karapaleta y de muchas otras maneras), que es llamado para ir a la guerra de Argelia, sin embargo, él no quiere participar en ella e intenta buscar la manera de librarse, pidiendo a sus amigos que le rompan un brazo. Pero los amigos de Karalelepípedo, aunque quieren ayudarlo, son conscientes del riesgo que conlleva lesionarlo, así como ser perseguidos por la justicia.

Destacan ante todo dos aspectos muy comunes en Perec; el humor y el juego (y su imbricación). En la comicidad, en la narratividad llena de giros y repeticiones, en el afán lúdico de las palabras, en los interminables neologismos, en el ritmo marcado, pareciera que el autor de *La vida instrucciones de uso* quisiera emular a Witold Gombrowicz (si hubiera un escritor que pudiera acercarse al empleo del lenguaje renovador del polaco, ese es precisamente Perec, por cierto, y aunque sea una bagatela, de origen polaco). La novelita de Perec puede tomarse como una gamberrada (porque lo es), pero también como una proclama política antibelicista (porque también lo es), así como por una obra lúdica desde el propio plano de la lengua y su uso llevado al límite de la parodia y el humor. Nada es obvio en el autor francés y la lectura atenta será recompensada.

La traducción, que en este caso adquiere una realidad aparte como hecho literario, dada la complejidad y riesgo que conlleva su ejecución, es fluida y fresca, lo que se agradece ante un texto original escrito en un francés extraño, con vulgarismos, anacronismos, neologismos, es decir, un texto perecquiano al máximo. No olvidemos que el autor de *W o el recuerdo de la infancia* escribió una novela sin la letra "e" (que en español fue adaptada sin la letra "a"), después añadió un contrapunto a esta experiencia con un relato empleando solo esta misma vocal, siempre buscando extender al máximo el espacio narrativo, tanto a

Lo último:

Catálogo de incesantes, de Marcos Canteli

Postpoesía, de Agustín Fernández Mallo

Un guión para Artkino

Órbita, de Miguel Serrano Larraz

Estoy desnudo, de Yasutaka Tsutsui

nivel lingüístico como narratológico y demostrando ser un escritor malabarista, así como serio al más puro estilo Flaubert o Kafka, dos de sus máximas influencias (*Las cosas*, *Un hombre que duerme*).

Podríamos pensar que Perec, en su faceta más gamberra y experimental, escribe una novela con la excusa de jugar con el lenguaje. Como dice el propio narrador: “y diréis vosotros que pa qué escribo si no tengo ni idea: cuando uno quiere escribir, hay que tener lo que hay que tener: vocabulario”. Y no le falta razón, pero se trata de otra broma perecquiana, porque el trasfondo es serio y hasta real, con una Francia presidida por De Gaulle que luchaba contra Argelia después de 120 años de que el país galo invadiera el país africano (poca gente sabe que, por ejemplo, en octubre de 1961 murieron solamente en París entre 100 y 200 argelinos en manifestaciones a manos de la policía, y que todavía hay gente hoy día que recuerda ver cadáveres flotando en las aguas del río Sena). En este sentido, Perec es doblemente rebelde, uniendo los planos ético y estético de manera sugerente y divertida.

Y por si fuera poco, el francés da otra vuelta de tuerca a su peculiar manejo de la lengua y de la estructura novelesca y aprovecha para gastarnos otra broma al recoger al final de la novelita un “Índice de las flores y los ornamentos retóricos y, más exactamente, de las metáforas y las parataxis que el autor cree haber encontrado en el texto que se acaba de leer”, que acaba por resultar una sorpresa inesperada y siempre lúdica en su ejecución. Al final, como no podía ser de otra manera en Perec divierte e incita a la reflexión. Menos mal que existió un tal Georges Perec y se dedicó a la literatura, y menos mal que todavía llegan traducidas obras inéditas en español, porque la satisfacción y la sorpresa que produce este elegante e inclasificable escritor es necesaria para seguir sobreviviendo a la (masticada) literatura del nuevo siglo.